

Población haitiana en República Dominicana. Elementos para una gestión compartida del flujo migratorio

Trabajo de Schwarz Coulange Méroné¹ y Mickens Mathieu² presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima- Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014.

Lista de siglas

ACP: Grupo de países Africa Caribe Pacífico

AEC: Asociación de los Estados del Caribe

CARIFORUM: Caribbean Forum

ENI: Encuesta Nacional de los Inmigrantes en República Dominicana

FLACSO: Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales

NCHR: National Coalition for Haitian Refugees

OEA: Organización de los Estados Americanos

OIM: Organización Internacional para las Migraciones

ONU: Organización de las Naciones Unidas

Resumen:

La permanencia de un flujo migratorio y la consolidación de una población de origen haitiano en República Dominicana se han convertido en una de las principales manzanas de la discordia entre Haití y República Dominicana. A pesar de ello, los dos estados no parecen estar cerca de una resolución de los problemas que caracterizan esta migración. Este texto explora la posibilidad de abordar la cuestión migratoria entre las dos entidades que comparten la isla mediante un abordaje de responsabilidad compartida.

Palabras claves: Migración, Haití, República Dominicana, Responsabilidad compartida.

Introducción

A pesar de sus diferencias culturales, sociales y económicas, Haití y República Dominicana (RD) no dejan de ser dos países ligados no solo por la geografía- una isla para los dos- sino también por un conjunto de vínculos de diversas índoles, constantemente en mutación, dentro de los cuales se encuentra un flujo migratorio de alrededor de un siglo de antigüedad.

En efecto, al principio del siglo pasado, en respuesta a diversos factores – entre ellos el desarrollo de la industria azucarera en RD, el despojo de miles de campesinos haitianos

¹ El Colegio de México

² El Colegio de México

de sus tierras en beneficio de empresas estadounidenses durante la ocupación norteamericana del país (1915-1934)- grupos de haitianos empezaron a cruzar una frontera hasta este entonces no reconocida para ir a trabajar a RD (Manigat, 1997; Castor, 1983). Este flujo migratorio que, en un principio y en gran medida, era parte de un proceso regional de movimiento de trabajadores agrícolas en el Caribe insular se convirtió poco a poco en un fenómeno permanente y consolidado entre Haití y RD aun cuando ha venido experimentando cambios.

Justamente, la permanencia del flujo migratorio y la consolidación de una población de origen haitiano en RD se han convertido en una de las principales³ “manzana de la discordia” entre los dos países (Alexandre, 2011). El fallo del Tribunal Constitucional dominicano en septiembre de 2013 estableciendo que alrededor de 240 000⁴ personas de ascendencia haitiana nacidas en RD de 1929 y adelante no tienen la nacionalidad dominicana ha reavivado la discordia entre los dos países, episodio que incluso ha tenido un alcance internacional.

Más allá de la discordia provocada por la migración de los haitianos a RD, existen una serie de elementos históricos, políticos, culturales, étnicos y económicos disyuntivos entre las dos naciones que llevan sus elites políticas, intelectuales, económicas e incluso religiosas a tener y defender visiones diferentes sobre la migración, y sobre todo enfatizar aun amplificar aspectos distintos de la misma (Wooding y Moseley-Williams, 2004 Silié et al., 2002, 1992, Manigat, 1997; Moya Pons, 1992; Price Mars, 1954). Quizás, estos elementos constituyen la explicación más profunda de que la posición y el discurso de actores políticos y sociales de Haití y RD en diferentes ocasiones sobre la migración reflejan un conocimiento limitado de los inmigrantes y sus descendientes.

Por otro lado, con la excepción del periodo 1952-1986 en el que se implementaron los acuerdos bilaterales sobre el programa de trabajadores agrícolas temporales haitianos a RD, los dos estados han practicado políticas diferentes frente al fenómeno migratorio. Del lado de Haití, por razones evidentes de válvula de escape que representa la emigración, el *laissez-faire, lese-grennen*⁵ ha sido la política practicada tradicionalmente mientras que el Estado dominicano, blandiendo su prerrogativa de definir soberanamente su política migratoria ha practicado el unilateralismo en la materia. Estos enfoques del fenómeno siguen vigentes hasta recientemente⁶ a pesar de la participación de ambos países en organismos internacionales que abogan por la cooperación de sus miembros en

³ El comercio ha emergido recientemente como otra discordia entre las dos naciones.

⁴ Cifras de ONGs.

⁵ Actitud pasiva tanto en dejar salir sus ciudadanos en cualquier condición como ante lo que sucede con ellos del otro lado de la frontera.

⁶ Después de la crisis provocada por el fallo del Tribunal Constitucional, los dos países han iniciado un proceso difícil de dialogo sobre la cuestión de la migración y otros asuntos bilaterales.

diferentes asuntos dentro de los cuales la migración (ACP, CARIFORUM, AEC, OEA, etc.), y a pesar de que desde finales de los años setenta han instaurado una “Comisión Mixta Bilateral”⁷⁷ cuya misión es contribuir en orientar y armonizar las políticas sobre los diferentes aspectos de la relación bilateral, entre ellos la migración.

Las políticas discordantes de los países en relación con la migración así como el desconocimiento o el conocimiento limitado de la población, asociados con múltiples otros factores tales como la condición de irregularidad de la mayoría de los inmigrantes, los antagonismos históricos entre las dos naciones, el racismo, etc., han dificultado desarrollar e implementar políticas integradas (bilaterales) respetando los derechos e intereses de los migrantes así como los de los dos países.

Teniendo en cuenta estas observaciones, este trabajo pretende cumplir con dos objetivos. En primer lugar, establecer las características sociodemográficas de los inmigrantes haitianos en RD y su estructura ocupacional. Para ello, utilizamos datos del Censo de población y vivienda de 2010 de este país así como datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes del mismo país (ENI-2012). El segundo objetivo es problematizar sobre la importancia para los dos Estados de desarrollar mecanismos eficientes para una gestión compartida del flujo migratorio, y el tratamiento de los problemas de la población haitiana establecida en RD desde una perspectiva de responsabilidad compartida.

El resto del trabajo está dividido en tres secciones. En la primera presentamos el contexto y la evolución de la migración de los haitianos a RD, en la segunda presentamos y analizamos las características sociodemográficas y la estructura ocupacional de los inmigrantes haitianos en 2010. Finalmente, en la tercera sección abordamos la importancia de la perspectiva de responsabilidad compartida en la gestión del flujo y la solución de los problemas de la población ya establecida en el territorio dominicano.

I- Contexto y evolución de la emigración de haitianos a RD

Los movimientos de poblaciones por razones distintas entre las dos partes de la isla ha sido un fenómeno constante. Desde la época de la colonización francesa y española, ha habido migraciones, las cuales no fueron suspendidas por la independencia de una u otra de las dos partes de la isla (Michel, 2005). Sin embargo, a partir del principio del siglo XX, el fenómeno migratorio de Haití a RD adquirió rasgos diferentes. Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX el capital de Wall Street se lanzó en un proyecto de transformar la industria azucarera caribeña con el fin de competir con los productores de azúcar de betabel europeos (Castor, 1983; Domenach, 1986). De acuerdo con Castor (1983), las condiciones histórico-sociales y económicas en Cuba, RD y Puerto Rico permitieron realizar una empresa de semejantes dimensiones mientras que en Haití el proyecto fracasó a causa de la tenencia de la tierra. El despojo masivo del campesinado

⁷⁷ En realidad esta Comisión ha desaparecido y reaparecido en diversas ocasiones.

en beneficio de empresas estadounidenses a partir de la época de la ocupación norteamericana del país (1915-134) no era suficiente para la realización del proyecto. Los norteamericanos que habían ocupado la RD en la misma época (1916-1924) impulsaron y animaron la salida temporal de trabajadores haitianos hacia las plantaciones azucareras de Cuba y RD (Wooding y Moseley-Williams, 2004; Castor, 1983)⁸.

En este sentido, se vuelve evidente que el inicio de la migración masiva de haitianos a la RD interviene en el marco de una empresa de la cual los estados haitiano y dominicano no eran fundamentalmente integrantes. Un elemento muy revelador del malestar provocado por la inmigración haitiana ya significativa (y de otros caribeños) a RD en aquella época es que en 1911 este país tomó una Ley que prohíbe la inmigración de personas de “raza no-blanca” para la agricultura; esta inmigración pudiera hacerse sólo cuando se comprueba que la cosecha del año estaría en peligro por falta de braceros (America’s Watch/NCHR/Caribbean Rights, 1989). Evidentemente, esa Ley tuvo muy poca aplicación, ya que los números de trabajadores haitianos y otros caribeños negros siguieron creciendo en años posteriores a la Ley. Hasta cierto punto pues, se puede decir que las sociedades dominicanas y haitianas actuales son herederas de un fenómeno (la inmigración de haitianos a RD) que ellas mismas no eran las iniciadoras principales.

A pesar de todo, la migración evolucionó y se consolidó en paralela con el conflicto entre los dos países entorno a la línea fronteriza, conflicto que se resolvió “completamente” hasta 1935 con el Tratado sobre el trazado de la frontera. Justamente, la línea fronteriza constituirá según varios autores (Michel, 2005; Moya Pons, 1992; Castor, 1983) una de las causas de la matanza de miles de haitianos, la cual fue ordenada por el generalísimo Rafael Trujillo en 1937⁹. Este episodio detuvo el flujo migratorio durante un lapso hasta 1952.

A pesar de la matanza de 1937, el gobierno dominicano era consciente de que la mano de obra haitiana ya era de gran importancia para la industria azucarera. En 1952 pues, el gobierno del mismo Trujillo firmó un acuerdo con el gobierno haitiano de este entonces para la contratación de trabajadores temporales haitianos para la zafra. El acuerdo se

⁸ Cabe mencionar que trabajadores salieron también en otras islas del Caribe (Jamaica, San Cristóbal, San Vicente y otras islas) con el fin de laborar en las plantaciones de caña, ya que la mano de obra disponible en los territorios de la industria azucarera en aquella época (Cuba, RD, Puerto Rico) no era suficiente para cubrir las necesidades (Wooding y Moseley-Williams, 2004).

⁹ Según los autores citados, el trazado de la línea fronteriza dejaba a poblaciones haitianas del lado dominicano. Pues, la zona fronteriza estaba todavía una franja culturalmente haitiana, la cual estaba percibida como un peligro para la identidad y la soberanía dominicana en un momento en el que la población dominicana no rebasaba 1 millón y medio frente a una población haitiana de ya 3 millones. En su plan de “dominicanizar” la frontera recién establecida, el dictador Rafael Trujillo ordenó la masacre de las poblaciones haitianas que residían en el lado dominicano de la frontera. (véase Moya Pons, 1992; Castor, 1983).

repitió cada cinco años entre los dos gobiernos y funcionaba hasta 1986, año de la caída de la dictadura de los Duvalier en Haití. A partir de este año, pues, la migración de trabajadores agrícolas haitianos ha continuado, aunque con menor intensidad, pero sin control gubernamental, en la “anarquía total” según algunos autores (Alexandre, 2012, Wooding y Moseley-Williams, 2004).

Por otra parte, a partir de la década de los setenta, ocurrieron diversos cambios estructurales en los dos países, los cuales han afectado tanto el volumen como la composición del flujo migratorio. En RD, a partir de mediados de los setenta, debido a diversos factores, entre ellos, la caída de los precios del azúcar a nivel internacional, la industria azucarera entró en crisis. En la misma década, empezó la diversificación de la economía (Lizardo y Guzmán, 2001), con el pujante sector del turismo, los servicios, la construcción y las zonas francas. Del lado de Haití, al mismo tiempo, diversos acontecimientos han contribuido a empeorar la situación económica, política y social creando más candidatos para la migración. Entre finales de los setenta y principios de los ochenta, a causa de la presencia (contestada para ciertos) de la peste porcina, el gobierno decidió matar los puercos, base del ahorro campesino; lo cual acentuó la pobreza en las zonas rurales. En 1986, la caída de Jean-Claude Duvalier y el movimiento de *dechoukaj*¹⁰ que lo siguió agravaron aún más la situación económica del país. Entre 1991 y 1994, el bloqueo comercial impuesto a Haití por algunos organismos internacionales para presionar la junta militar que derrocó al presidente Jean-Bertrand Aristide afectó enormemente la economía del país y destruyó miles de puestos de trabajo, sobre todo, en la industria del textil. Finalmente, la serie de crisis políticas y catástrofes naturales que han seguido durante las décadas de los 90 y 2000 que culmina con el terremoto de enero de 2010 crea una proporción cada vez más importante de población que no busca más que salir del país. Una parte de ella encuentra en RD una alternativa o bien una ruta para otros destinos.

Estos cambios, y otros, contribuyeron a aumentar el volumen de los migrantes y a diversificar su perfil. Desde la década de los ochenta entonces, la composición del flujo migratorio y las actividades en las cuales se involucran los inmigrantes, se ha diversificado. Los diversos estudios realizados dan cuenta de estos cambios (Alexandre, 2012; Silié et al., 2002; FLACSO, 2004; Wooding y Moseley-Williams, 2004). Por ejemplo, Silié et. Al. (2002) explican que los trabajadores de la caña han dejado de constituir la mayoría de los trabajadores con relación a los que se dedican a actividades tales como construcción, turismo, transporte, artesanías, comercio, etc. Además, “esta

¹⁰ Término creole para designar las destrucciones ocasionadas por manifestantes, después de la caída de la dictadura de los Duvalier, de todo lo relacionado a este régimen, incluso obras públicas, empresas o propiedades privadas cuyos propietarios estaban ligados a la dictadura.

nueva población”, procedente de zonas urbanas, presenta niveles mayores de escolaridad y manifiesta creciente interés por hablar el español.

II- Características sociodemográficas y estructura ocupacional de los inmigrantes haitianos en RD

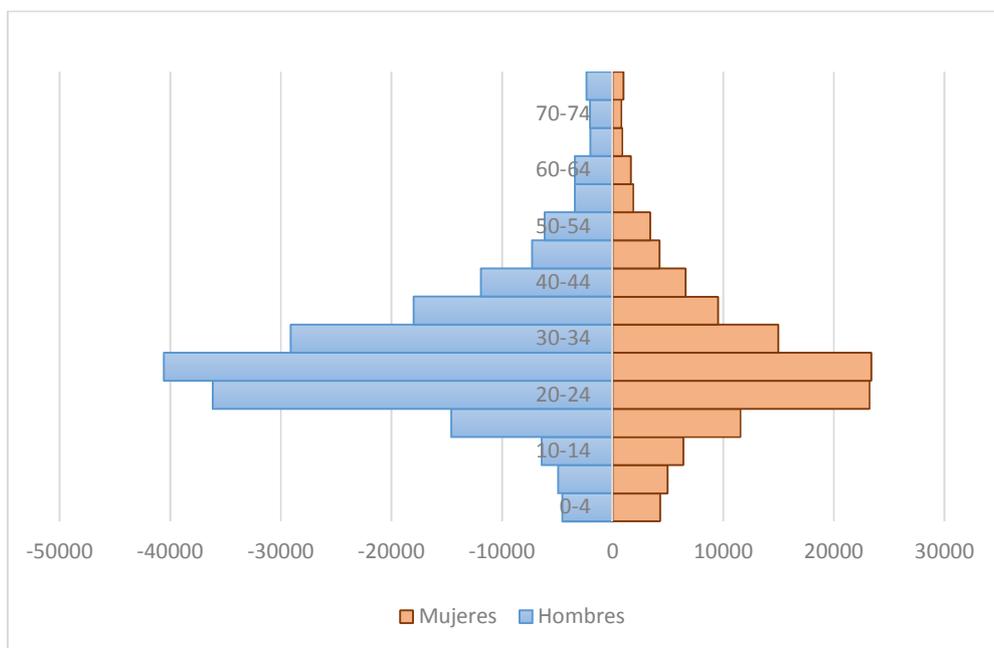
Como ya se mencionó, en esta parte analizamos las características sociodemográficas de los inmigrantes y su estructura ocupacional. Para mayor claridad, presentamos en una subsección dichas características y, con base en ello, presentamos y analizamos la estructura ocupacional en otra subsección.

2.1- Las características sociodemográficas de los haitianos en RD ¿qué nos dicen?

Así como para varias poblaciones migrantes, la pirámide de edad de los inmigrantes indican que la población haitiana en RD está concentrada básicamente entre los 15 y 50 años, es decir en las edades laborales (gráfica I). Esta situación que se observa en ambos sexos refleja una migración de carácter predominantemente laboral. Si bien la migración de haitianos puede estar diversificando como lo discutimos anteriormente, el motivo de la migración parece seguir siendo la búsqueda de trabajo; pues son las personas en edades de trabajar que migran prioritariamente aun cuando reconocemos que todos no migran con este objetivo.

La pirámide de edad también permite observar una proporción mayor de hombres en casi todos los grupos de edades. Lo que puede explicarse por diversos factores, entre ellos la orientación agrícola que ha tenido la migración durante muchos años, lo que está asociado, por supuesto, con la división sexual del trabajo que hace que por un lado, este tipo de trabajo es predominantemente masculino, y por el otro, que el hombre sea el que mantiene la familia mediante el trabajo remunerado en su país de nacimiento o en otro (interviene entonces la migración) para cumplir con su “función de proveedor” *vis-a-vis* de su grupo familiar (Herrera, 2000). También, la sobrerrepresentación de los hombres en los inmigrantes puede explicarse por la demanda limitada de trabajadoras extranjeras o la percepción negativa que se tenía hasta recientemente en Haití sobre la mujer haitiana que migra a RD.

Gráfica I- Pirámide de edad de los inmigrantes haitianos en RD, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda de 2010, RD

A pesar de que la población se concentra en las edades laborales, existen variaciones en otras características importantes como el lugar de residencia, el nivel de educación o la situación familiar, de modo que existen perfiles variados dentro de la población migrante (cuadro I).

En primer lugar y en concordancia con la pirámide de edad (gráfica I), hasta el 2012, la población haitiana en RD estaba muy masculinizada. De hecho, tanto en 2010 (año del censo) como en 2012(año de la Encuesta) más de 60% de los inmigrantes eran hombres. Sin embargo, parece que existe una tendencia muy marcada de feminización en la población. En efecto, en una Encuesta levantada en 2002, la FLACSO-RD (2004) encontró un porcentaje de mujeres de sólo 22.4% entre los inmigrantes haitianos. Si los datos de FLACSO son congruentes con los del censo y la ENI-2012, estaríamos en presencia de un crecimiento muy acelerado de la proporción de las mujeres en el stock de migrantes ya que casi se duplicaría en menos de una década (pasando de 22.4% en 2002 a 38% en 2010).

Una posible explicación de la tendencia a la feminización de la población inmigrante puede originarse en los cambios ocurridos en la economía dominicana durante las últimas décadas orientándose hacia el turismo, los servicios y las zonas francas (Ariza, 2004). Por el otro, puede originarse en una menor presión social en Haití contra la migración de mujeres a RD así como una eventual transformación de una parte de la migración que era

circular en una migración relativamente permanente, por la cual hombres unidos estarían trayendo a sus parejas en el destino. No tenemos datos para comprobar esta hipótesis, sin embargo, los datos sobre la posición de las mujeres haitianas en el hogar es muy sugerente en este sentido. En todo caso, futuras investigaciones tendrán que abordar este aspecto de la migración de haitianos a RD.

En cuanto al lugar de residencia, independientemente del periodo considerado o del sexo, más de la mitad de los inmigrantes reside en zonas urbanas. Las mujeres presentan porcentajes más elevados de residencia urbana que los hombres tanto en 2010 como en 2012. Así como la feminización de la población, el cambio en el lugar de residencia refleja los cambios económicos ocurridos en la RD ya que los servicios y el turismo suelen ubicarse mayoritariamente en zonas urbanas.

En lo que se refiere a la escolaridad, los inmigrantes con 25 años y más de edad presentan niveles educativos muy bajos. En 2010, más de 40% de los inmigrantes declaraba tener ningún nivel de escolaridad. Asimismo, las mujeres presentan niveles de educación aún más bajos que los hombres. Las personas con educación primaria representan el otro grupo más importante en la población. Esta situación habla de una selectividad negativa por la escolaridad que sufre la migración. Sin embargo, parece que ha habido una mejora en los últimos años; la reducción importante de la proporción de personas sin escolaridad, el aumento de personas con niveles de primaria y secundaria en la población así como la proporción más alta de personas con nivel universitario de 2012 atestan de esta mejora.

Estos niveles educativos de la población se traducirán ciertamente en las actividades económicas en las que se insertan los trabajadores y contribuirán en explicar las condiciones generales de trabajo y los ingresos que percibe esta población. Ahora bien, habría que investigar sobre las causas de que migran prioritariamente personas con bajos niveles educativos ¿Será una expresión de la naturaleza de la demanda laboral? ¿Será que otros destinos son menos repulsivos (en todos los sentidos) para los migrantes altamente calificados? ¿Cuál es el peso de las redes sociales en ello? No es el objetivo de este trabajo contestar a estas preguntas, pero son preguntas que otras investigaciones tendrán que abordar.

Cuadro I- Características sociodemográficas de los inmigrantes haitianos en RD, 2010

<i>Características</i>	<i>Inmigrantes haitianos Censo-2010</i>			<i>Inmigrantes haitianos EN-2012</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>% Sexo</i>	62.0	38.0	100.0	65.0	35.0	100.0
<i>N</i>	193328	118641	311969	298383	160363	458746

<i>Edad mediana</i>	28	26	27	28	27	27
	Lugar de residencia (pob. total)					
<i>% Urbana</i>	55.6	65.2	59.2	62.6	70.2	65.3
<i>% Rural</i>	44.5	34.8	40.8	37.4	29.8	34.7
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100
<i>N</i>	193328	118641	311969	298,383	160,363	458,746
	Nivel de escolaridad (pob. 25 años y más)					
<i>% ninguno</i>	39.6	43.8	41.1	22.5	26.7	23.9
<i>% Primaria</i>	39.0	33.8	37.2	46.7	42.8	45.4
<i>% Secundaria</i>	17.5	17.9	17.6	23.8	22.5	23.4
<i>% Universidad</i>	3.9	4.6	4.1	5.0	6.5	5.5
<i>% Sin info.</i>	0.0	0.0	0.0	2.0	1.5	1.8
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	10.0	100.0	100.0
<i>N</i>	126541	68240	194781	193016	94768	287784

Fuente: Cálculos propios con base en datos del Censo de Población y Vivienda de RD, 2010, y la Encuesta de los Inmigrantes en RD, ENI-2012.

En relación con el estado conyugal, más de la mitad de la población se encuentra unida (cuadro II). El porcentaje de personas unidas es aún más elevado entre las mujeres que en los hombres. Las personas que nunca han sido unidas representan el segundo grupo más importante en términos numéricos, seguidos por las personas previamente unidas. En este sentido, se trata de una población cuya la mayoría tiene una orientación y responsabilidad familiar, familia que puede estar tanto en RD como en Haití. En el último caso estamos en presencia de redes familiares potencialmente generadoras de futuros migrantes.

Los datos sobre la posición en el hogar indican que independientemente del periodo considerado, la mayoría de los jefes de hogar son hombres mientras que las mujeres son en gran medida conyugues de los jefes de hogar. Este dato apoya la hipótesis de una posible transformación de una parte de la migración en migración permanente. Se trata de una especie de reagrupación familiar por la que los hombres traen a sus esposas, tal vez, en un proyecto de radicarse del otro lado de la frontera. Ciertamente, este proceso de reagrupación no será sin consecuencia en el aumento futuro del número de personas de ascendencia haitiana.

Cuadro II- Algunas características familiares de los inmigrantes

<i>Características</i>	<i>Inmigrantes haitianos, 2010</i>			<i>Inmigrantes haitianos, 2012</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Estado conyugal (Pob. 15 y más)</i>						
<i>% unidos</i>	48.6	71.2	56.9	47.3	68.8	54.5
<i>% previamente unidos</i>	14.6	13.9	14.3	7.9	8.1	8.0
<i>% nunca unidos</i>	36.8	14.9	28.8	44.6	23.0	37.4
<i>% sin información</i>	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	0.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	177336	103000	280336	279118	140813	419931
<i>Posición en el hogar (Pob. 15 y más)</i>						
<i>% de jefes de hogar</i>	58.1	23.8	45.5	58.6	23.6	46.9
<i>% de conyugues</i>	5.4	50.5	22	3.9	55	21
<i>N</i>	177,338	103,000	280,338	279,118	140,813	419,931

Fuente: Cálculos propios con base en datos del Censo de Población y Vivienda de RD, 2010, y la Encuesta de los Inmigrantes en RD, ENI-2012.

2.2- La participación laboral de los inmigrantes

Los datos sobre la participación económica (cuadro II) indican que más de dos terceras partes de la población haitiana económicamente activa en RD (personas de 15 a 64 años ocupadas y desocupadas) está insertada en el mercado laboral (68.6%). Esta tasa está significativamente más alta entre los hombres (77%) que las mujeres (58%). Esta tendencia se observa igualmente en todos los grupos de edades.

Estas tasas de participación laboral de los inmigrantes haitianos dan elementos para pensar en la existencia de una demanda para los trabajadores haitianos en la economía dominicana. Sin embargo, hay que tener cuidado ya que, por una parte, el cálculo de la participación laboral incluye a los ofrecientes de fuerza de trabajo y por la otra el tipo de ocupación debe tenerse en cuenta a la hora de medir la magnitud de esta eventual demanda de trabajadores haitianos.

En todo caso, las tasas de participación que obtenemos traducen una oferta de trabajo por parte de los haitianos por encima de la demanda dominicana. Empero, esta parte puede explicarse por las expectativas de empleo (que no corresponde a la oferta real) que forman parte de las motivaciones de migrar (Todaro, 1969).

Cuadro II- Tasas específicas de participación económica de los inmigrantes haitianos en RD por grupo de edad y sexo, 2010

Sexo	Grupo de edad										
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	Total
Hombres	71.3	76.4	77.9	78.8	78.5	78.3	77	76.2	74.9	73.1	76.9
Mujeres	54.4	56.3	58.1	59.8	60.6	60.5	59.8	59.1	57.8	55.7	57.9
Total	62.7	67	69.3	71.1	71.2	70.9	69.7	69.1	67.9	66.4	68.6

Fuente. Cálculos propios con base en datos del Censo de Población y Vivienda de RD, 2010.

En lo que se refiere a las ramas de actividades en las que se insertan los inmigrantes haitianos, los datos indican que se encuentran concentrados en cuatro ramas principales (cuadro III). En orden, se tratan de la agricultura y la minería (36.3%), la construcción (20.2%), los servicios (19.6%), y el comercio (16.4%). Estas cuatro ramas concentran a 93% de la mano de obra haitiana ocupada. Entonces, la demanda laboral para los haitianos estaría concentrada en estas cuatro ramas de actividad ¿Hasta qué punto RD puede prescindir de la mano de obra haitiana en estas ramas de actividades? ¿Cuál sería el costo para su economía? ¿Cuál sería la consecuencia para Haití si RD decidiera deshacerse de estos trabajadores haitianos? Este trabajo no tiene objetivo responder estas preguntas, pero vale la pena pensarlas ya que pueden revelarse importantes en la definición de una política migratoria bilateralmente pensada.

Finalmente, cabe observar que las mujeres y los hombres no presentan la misma estructura de ocupación. Mientras que la agricultura y la minería representan la primera rama de actividad de los hombres, esta aparece en tercera posición para las mujeres. Al contrario, los servicios representan la rama que capta más mujeres; 44.8% de ellas trabajan en esta rama. Está seguido por el comercio (32%), y la agricultura y la minería (17%). En total, 76.8% de las mujeres se encuentran laborando en los servicios y el comercio mientras que 65% de los hombres están en la agricultura y minería, y la construcción.

Esta estructura de ocupación por sexo puede constituir una de las explicaciones de la diferencia en el lugar de residencia entre hombres y mujeres en la población inmigrante (cuadro I). En efecto, las mujeres están más insertadas en actividades que generalmente se realizan en zonas urbanas mientras que una proporción más importante de hombres laboran en actividades que prioritariamente tienen lugar en zonas rurales. La estructura de ocupación refleja también, en parte, los cambios económicos ocurridos estas últimas décadas en la RD, los cuales, junto con otros factores, convierten al país en un polo de atracción para mujeres haitianas. Lo que, ciertamente, contribuye en explicar la creciente feminización de stock de haitianos en este país reduciendo la proporción de hombres de esta población (cuadro I).

Cuadro III- Distribución porcentual de los inmigrantes haitianos en RD, por rama de actividad y sexo, 2010.

Ramas de actividades	Sexo		
	Hombres	Mujeres	Total
Agricultura y minería	40.7	17.0	36.3
Fabricación y reciclamiento	8.3	4.1	7.6
Servicios	13.8	44.8	19.6
Construcción	24.3	2.0	20.2
Comercio	12.8	32.0	16.4
No declarada	0.0	0.1	0.0
Total	100.0	100.0	100.0
N	119,626	27,382	147,008

Fuente. Cálculos propios con base en datos del Censo de Población y Vivienda de RD, 2010.

III- Hacia una responsabilidad compartida en la gestión de la migración

Las propuestas acerca de pensar en términos de una responsabilidad compartida en materia de migración parten de diversas observaciones, conjeturas y principios. Una de las primeras observaciones en este sentido es lo que Hollified et al. (1994, 2004) llaman una *gap hipótesis*; es decir, una brecha que existe entre las políticas migratorias de los estados, sobre todo los receptores de migrantes, y los resultados de estas. Los autores, observan que aun los gobiernos más capacitados en sistemas de controles de sus fronteras no logran controlar la migración tal y como lo desean Newland (2010). Por otro lado, otros autores observan que bajo ciertas condiciones la migración puede ser benéfico tanto para los migrantes y sus familias como para los estados de origen y de destino (el win-win-win). Sin embargo, este beneficio puede reducirse, perderse y hasta volverse contraproducente cuando la migración se realiza en condiciones de irregularidades (Comisión Mundial sobre las Migraciones CMMI, informe, 2005).

Partiendo de estas observaciones, se plantea que al contrario de la manera en la que se han practicado las políticas migratorias, el país de origen al igual que el destino tiene sus responsabilidades en la gestión del fenómeno (CMMI, 2005; Newland, 2010). La hipótesis que subyace este planteamiento es que si se aborda los movimientos migratorios con una perspectiva bilateral (o multilateral) es posible lograr mejoras en la manera en la que se generan y se gestionan los flujos.

Sin embargo, los estados de destino son tradicionalmente reticentes a dejar que el estado de origen u otras entidades intervengan en lo que ha sido y sigue siendo el terreno de su soberanía. Pero como lo señala Newland (2010), ningún estado ha llegado a controlar la migración basándose en una visión limitada de la soberanía.

El caso de la migración haitiana a RD es un caso típico de brecha entre las políticas migratorias y resultados obtenidos. Aun con las políticas, (leyes migratorias, leyes laborales, creación de un cuerpo militar específicamente para guardar la frontera, deportaciones, etc.) el flujo migratorio entre los dos países ha seguido una tendencia al crecimiento; y más aún, por diversos factores, el flujo ha guardado una característica muy marcada de irregularidad por lo menos desde 1986 con el fin de la serie de acuerdos bilaterales.

Como habíamos visto anteriormente la migración en Haití y RD responde a fuerzas existentes tanto en Haití como en RD. En otros términos, tanto Haití como RD tienen, en aspectos diferentes, intereses en la migración. Por supuesto, los inmigrantes también tienen sus propios intereses que pueden o no coincidir con los de los estados. Pero, por múltiples factores, entre los cuales, la naturaleza irregular y la debilidad de los dos estados en la cuestión, la migración no sirve los intereses de ninguno de ellos tal como podría ser.

La situación que prevalece en la migración llama pues a la puesta en marcha de mecanismos eficaces de desarrollo de políticas comunes en las que tanto Haití como RD tendrá su responsabilidad. Por ejemplo, el estado haitiano puede, dentro de estas políticas responsabilizarse en darles documentos de identidad a todos sus ciudadanos incluso los que ya están establecidos en RD, garantizar que las personas que dejan su territorio lo hacen en canales legales, fortalecer o implementar una política de control de su parte de la frontera, e implicarse más en la lucha contra el tráfico y la trata de personas, etc.

La Comisión Mixta Bilateral puede servir de plataforma para tal iniciativa. Sin embargo, hay que dinamizarla para que sea un organismo que funcione realmente. Esta dinamización necesita que este tenga recursos humanos, financieros, materiales e inmateriales (como prerrogativas, confianza, etc.). Además, es importante que sea transparente y que permita una mayor participación de la sociedad civil de los dos países. Ciertamente, esta empresa puede resultarse difícil, ya que la tarea de la Comisión incluye más temas que la migración y que existen visiones diferentes entre los dos países sobre varios de esos temas. Empero, el establecimiento de la confianza y la creación de un ambiente de convivencia entre los dos pueblos necesitan sacrificios que las dos sociedades difícilmente pueden lograr sin crear espacios de diálogos, espacios a través de los cuales pueden forjar visiones y perspectivas comunes sobre temas de interés comunes.

Consideraciones finales

Este trabajo revisa principalmente las características sociodemográficas de los inmigrantes haitianos en República Dominicana en 2010 y 2012. Esta información permite ver que la población haitiana en República Dominicana sigue siendo una población masculinizada pero con un aumento significativo de la proporción de mujeres. Los datos nos permiten destacar también que se trata de una población concentrada en edades laborales que esta insertada en el mercado laboral ya que tiene altas tasas de participación laboral.

Estas informaciones nos han permitido no solamente establecer los perfiles y la estructura de ocupación de la población sino también proporcionar elementos a los dos estados para pensar en moverse en una perspectiva más compartida de la responsabilidad de la migración. Esta labor plantea retos importantes para los dos países como el de armonizar las políticas discordantes que han sido aplicadas, lo cual ha dificultado a ellos y a los migrantes beneficiar plenamente de las potencialidades de la migración.

Haití y RD ya disponen, aun con sus problemas, una estructura común, a saber, la Comisión Mixta Bilateral, la cual puede servir de plataforma para el desarrollo de la visión compartida. Ahora bien, es importante repensarla y brindarla de los recursos necesarios a su funcionamiento óptimo. La creación de un nuevo ambiente en la isla tiene un precio; el fortalecimiento y la transformación del mecanismo de “comunalidad” representa ciertamente una parte de este precio que las dos sociedades no pueden ser demasiado reticentes en pagar.

Bibliografía

- Alexandre, G. (2012) “Hacia una administración ordenada de la migración entre Haití y República Dominicana” en Vega, G. y Alba, C. (2012). *Haití-México. Hacia una nueva política de cooperación*. México: El Colegio de México.
- Alexandre, G. (2011) “Quelques aspects de l'évolution de l'Etat dominicain entre 1989 et 2011. Matériaux pour une analyse” en Corten, A. *L'Etat faible. Haïti et la République Dominicaine*. Montréal: Mémoire d'encrier. pp. 265-278.
- America's Watch/NCHR/Caribbean Rights (1989) *Haitian Sugar Cane Cutters in the Dominican Republic*, s/l, s/e.
- Ariza, M. (2004) “Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana” en *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 64, El Colegio de México, pp. 123-149.
- Castor, S. (1983). *Migración y relaciones internacionales (el caso haitiano-dominicano)*. México: UNAM.
- Domenach, H. (1986). « Les migrations intra-caribéennes ». En *Revue européenne des migrations internationales*. 2: 9-24
- FLACSO/OIM (2004). *Encuesta sobre los inmigrantes haitianos en República Dominicana*. Santo Domingo.
- Herrera, S P. (2000). « Rol de género y funcionamiento familiar » en *Revista cubana de medicina general integrada*, (16):6, pp. 568-573.
- Hollifield, J. et al. (2004) “Controlling Immigration: The Limits of Government Intervention”, in Hollifield, J. (Editors), *Controlling Immigration. A Global Perspective*, Second Edition: Stanford University, Press, Stanford, Ca. pp. 3-48.
- Hollifield, J. et al. (1994) “Introduction: The Ambivalent Quest for Immigration Control”, in Hollifield, J. et al. (Editors), *Controlling Immigration. A Global Perspective*, Stanford University Press, Stanford, Ca. pp. 3-41.
- Jansen, S. y Millan, C. (1991). *Género, trabajo y etnia en los bateyes dominicanos*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Programa de estudios de la mujer.
- Lizardo, M. y Guzmán, R. M. (2001) *Patrones de integración a la economía global: ¿Qué comercializa América Latina? ¿Qué hacen sus trabajadores? El Caso de la República Dominicana*. Santo Domingo: s/e.

Manigat, L. (1997), « Les relations haïtien-dominicaines. Ce que tout haïtien devrait savoir » en *Les Cahiers du CHUDAC*, vol. 2, no. 7-8.

Manigat, S. (2012). « L'immigration haïtienne dans la Caraïbe. Mythes et réalités des migrations haïtiennes dans la Caraïbe » in *Atlas-Caraïbe* [online] <http://atlas-caraïbe.certic.unicaen.fr/fr/>, consulté le 17 avril 2013.

Massey Douglas S., et al. (1993), "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 5, Pp. 431-466.

Michel, G. (2005). *Panorama des relations haïtiano-dominicaines*. Imprimeur II, Port-au-Prince.

Moya Pons, F. (1992). « Las tres fronteras: Introducción a la frontera dominico-haitiana » en Lozano, W. (1992). *La cuestión haitiana en Santo Domingo. Migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana*, Santo Domingo: FLACSO.

Newland Katleen (2010), "the governance of international migration: Mechanism, process, and institutions", in *Global Governance*, Vol.16, Pp. 331-343.

Silié, R., et. al (2002). *La nueva inmigración haitiana. Santo Domingo, RD* FLACSO-República Dominicana.

Silié, R. (1992). "República Dominicana atrapada en sus percepciones sobre Haití" en Lozano, W. (1992). *La cuestión haitiana en Santo Domingo. Migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana*, Santo Domingo: FLACSO.

Todaro, M. P. (1969). "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Develop Countries" in *American Economic Review*.

Wooding, B. y Moseley-Williams, R., (2004). *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*, Santo Domingo: Cooperación Internacional para el Desarrollo and Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes.